

TERCERA PARTE

CONFRONTACIONES CRÍTICAS DE TODO EL SISTEMA CATEGORIAL

(Las llamadas “Teorías sobre el plusvalor”)

En marzo de 1862 Marx abandonó el *Cuaderno V*, al menos en la página 211 del manuscrito, ya que allí cita al *Time* del 26 de noviembre de 1862.¹ La última parte de dicho *Cuaderno* es posible que haya sido continuada en enero de 1863, cuando emprendió de inmediato la redacción del *Cuaderno XIX* -como veremos en la cuarta parte; capítulo 13. Es decir, en marzo comenzó su *Cuaderno VI*, que hasta el *XV* inclusive constituyen la mitad de los *Manuscritos del 61-63* bajo el título de “Teorías sobre el plusvalor”, y con la numeración de “5”,² ya que el punto “4” debió consistir o en la exposición de la comparación del plus valor absoluto o relativo o en la cuestión de la acumulación, según sus planes anteriores.³

¹ Cf. *MEGA* II, 3,6, p. 1895 (texto no incluido en las traducciones sobre la tecnología). Pensamos que la interrupción pudo ser antes, ya que el *Cuaderno V* manifiesta antes de la página 211 (quizá desde la 190 del manuscrito), por sus categorías, mayor madurez que la posible en marzo de 1862. Sobre los *Cuadernos VI* al *XV* (llamados: “Teorías sobre el plusvalor”), véase, principalmente el tomo del Projektgruppe sobre *Der 4. Band des “Kapital”? Kommentar zu den “Theorie über den Mehrwert”*, Berlín, VSA 1975 (=Kommentar), 677 p.; W. Wygodski, *Die Geschichte...*, cap. 6, pp.87ss.; *idem*, *Das Werden...*, pp.101ss.; M. Müller, *op.cit.*, pp.95ss.; introducción de Giorgio Giorgetti a la traducción italiana *Teorie sul plusvalore*, Roma; Riuniti, t.I, pp. 7-113; la Introducción a *MEGA*, II,3,2, pp. 7-32; de W. Jahn-Th. Marxhausen, “Die Stellung der *Theorien über den Mehrwert* in der Entstehungsgeschichte des Kapitals”, en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, pp.42- 77; y también Ch. Sander, “*Die Edition der Theorien über den Mehrwert*”, en *ibid.*, pp.310-332.

² 333, 1 (este texto no está incluido en la traducción castellana de *Teorías sobre la plusvalía*, México, FCE, t. I-III, 1980, efectuada por Wenceslao Roces). En *MEW* las “Teorías” corresponden a los tomos 26, 1-3 (pero citaremos de *MEGA*). Citaremos página y líneas de *MEGA*, y tomo y página de la traducción del FCE

³ En el plan primitivo del punto “4” contenía la acumulación (*Grundrisse*, 923) (véase nuestra obra *La producción teórica de Marx*, cap.11). En el *Cuaderno V* (285, 6-7; 327) sin embargo: “Después del plusvalor relativo son tratados el plusvalor absoluto y relativo en su combinación”, y sería entonces el punto “4”.

La tesis que Marx quiere clarificar aquí definitivamente había sido ya descubierta en los *Grundrisse* y funcionará como horizonte teórico fundamental de toda esta tercera parte o "Teorías sobre el plusvalor"; esta tesis es la siguiente:

Todos los economistas incurren en la misma *falta*: en vez de considerar el plusvalor puramente en cuanto tal, lo hacen a través de las *formas* particulares de ganancia o renta. Más adelante, en el capítulo III,⁴ donde se analiza la forma transfigurada que el plusvalor adopta como ganancia, se mostrará a qué errores teóricos necesarios conduce [esa interpretación] (333, 2-6; I, 33).

Las cuestiones fundamentales que no deben olvidarse en todo el desarrollo de esta tercera parte son, en primer lugar, el tipo de "errores" o "confusiones"⁵ que cometen los economistas burgueses y, en segundo lugar, la "necesidad" ("errores *necesarios*") de dichos errores si se considera que la economía política capitalista está aprisionada dentro del "horizonte burgués"⁶ de la existencia cotidiana -es decir, la ciencia económica está contaminada, desde sus inicios o presupuestos, por una implantación ideológica deformante *necesaria*, inevitable, insuperable.

Estos *Cuadernos* del VI al XV (las "Teorías sobre el plusvalor") *no son una historia* de las teorías del plusvalor. Marx habla por primera vez en abril de 1867 de esta "historia" como tomo IV de *El capital*, donde se repetiría lo dicho en los tres tomos anteriores en una "forma histórica".⁷ Como veremos, el propósito de estos *Cuadernos* de 1862 no es hacer una historia. *Tampoco son una teoría del plusvalor*, porque esto ya lo había realizado en parte hasta el *Cuaderno V* (nuestros capítulos 3 y 5 de la segunda par-

⁴ Este "Capítulo III" no es el "capítulo III" del comienzo del *Cuaderno I* (4, 1; 5), que seguía al capítulo I (Mercancía) y 2 (Dinero) de la *Contribución*. Ahora Marx comienza a pensar en tres capítulos en el tema del capital mismo. En enero de 1863, como veremos, este "capítulo III" se transformará en "sección III" (1861, 7; I, 383), la cual corresponderá al tomo III de *El capital* (cf. capítulo 12.5).

⁵ Marx usa con preferencia los términos "error (*Fehler*)" o "confusión".

⁶ Cf. *Contribución*, 46, 11; 46, 12. En estos *Manuscritos del 61-63* en 337; 32 (I,37): "[...] *des bürgerlichen Horizonts*".

⁷ En carta a Engels del 31 de julio de 1865 (*MEW* 31, p.132), habla de la necesidad de una "historia"; pero en carta a Meyer del 30 de abril de 1867 (*MEW* 31, p.543), se refería ya al tomo IV de *El capital*. Esto indujo al error de pensar que estos *Cuadernos* de las *Teorías sobre el plusvalor* eran esa historia.

te). En realidad, Marx interrumpió su discurso anterior para realizar una tarea teórica bien precisa: *confrontar* sus hallazgos realizados hasta marzo de 1862, las categorías ya construidas (esencialmente la de plusvalor), *críticamente*, con las estructuras categoriales de los economistas burgueses anteriores más importantes y relevantes. Era una confrontación genética entre *paradigmas*: el de las estructuras categoriales nacientes y crecientes de Marx mismo, con las de los clásicos u otros, de la economía vigente. No era sólo un “arreglar cuentas”; era algo anterior. Era en realidad una “crítica”. Era un compulsar, probar, lanzar sus hipótesis y considerar la capacidad de responder, de poner a prueba a los otros economistas, ya sí mismo. Con esta puja, casi lucha de pugilato teórico, Marx no sólo comprobará la fuerza, la resistencia de sus categorías construidas, sino que se verá obligado a ir constituyendo *nuevas categorías*. Esta *confrontación* crítica de teorías, de categorías (ni historia ni teoría propiamente dichas del plusvalor, entonces), fue de suma importancia en la biografía intelectual de Marx. Sus hipótesis teóricas, sus estructuras categoriales interpretativas, su *paradigma político-económico* (esencial abstracto) obtendrá el “visto bueno”, la “luz verde” de la “prueba” -“prueba” crítica no como argumentación conclusiva o explicativa, sino como el que resiste el embate del enemigo: confrontación que se va desarrollando en la posibilidad de realizar la “crítica” de otros paradigmas categoriales.

Este tipo de *confrontaciones* críticas lo había ejercitado Marx en muchas ocasiones. En los *Grundrisse* aparece un “cuadernillo” que es una verdadera anticipación de los diez cuadernos de las “Teorías sobre el plusvalor”. Se trata de largas páginas que comienzan como muchas otras de estos *Cuadernos VI-XV* de los *Manuscritos del 61-63*:

La confusión absoluta de los economistas [...].⁸ No existe para él [Ricardo] la diferencia entre ganancia y plusvalor, lo que prueba que no ha comprendido con claridad (*klar*) ni la naturaleza de la primera ni la del segundo.⁹

⁸ *Grundrisse*, 447 (cf. *La producción teórica de Marx*, párrafos 13.3-13.4, pp. 258ss.). Véanse otros “cuadernillos” en los *Grundrisse*, 664. lss., y aun en 724. lss.).

⁹ *Ibid.*, 450, 25-27.

Este “cuadernillo”¹⁰ es un buen ejemplo de cómo a veces Marx deja o interrumpe su discurso para realizar una “escapada”, un “viaje” inesperado de confrontaciones críticas que se van hilando y constituyen como una obra independiente en medio de la anterior. Al terminar ese largo comentario, exclamó en francés en los *Grundrisse*: “Volvamos ahora a nuestros corderos”,¹¹ lo cual hubiera podido decir al retomar su *Cuaderno V*, anterior al *Cuaderno XIX*, meses después.

Como puede verse, tanto en los *Grundrisse* como en todo el material trabajado en los primeros cinco cuadernos de los *Manuscritos del 61-63*, se trató primero de diferenciar con claridad entre plusvalor y ganancia. Pero entre ambos términos se abría un inmenso espacio práctico -en la realidad económica- y teórico -en un sinnúmero de categorías que había que clarificar o constituir- en el que ahora Marx debía internarse para *confrontarse* con los economistas burgueses clásicos. En cierta manera, después de descubrir Marx por primera vez en la historia de la economía política la categoría profunda de plusvalor en el nivel de la producción, esencia del capital, era ahora necesario *pasar o traspasar (übergehen)* del horizonte de dicha categoría a la de ganancia. Así como, por ejemplo, no se podía pasar o traspasar *directamente* del tiempo de trabajo o el valor a la medida del valor de la mercancía sin mediación del dinero,¹² de la misma manera no se puede pasar directamente, es decir, son necesarias muchas *mediaciones*, del *plusvalor* al precio de mercado ya su realización en la venta: la *ganancia*. Es evidente que si no se distinguen, si se identifican plusvalor y ganancia, se producirán un sinnúmero de *confusiones* (la *no-claridad* es consecuencia necesaria, ya que los términos son idénticos). Para poder distinguir las mediaciones, era necesario diferenciar previamente los términos de la relación.

El pasaje del plusvalor hacia la ganancia es de fundamentación (el valor *fundamenta* el precio desde la producción). El pasaje de la ganancia hacia el plusvalor es de intercambiabilidad (el precio determina desde la circulación la posibilidad de la realización del

¹⁰ *Ibid.*, 447, 32-512,30,

¹¹ *Ibid.*, 512, 35; 129, 1ss.

¹² Véase lo ya expuesto en el capítulo 2 (parágrafos 2.1-2.2). Además nuestro libro *La producción teórica de Marx*, parágrafo 4.4 (pp. 96ss.) y 15. 3-15.4 (pp. 312ss.).

plusvalor). Los economistas burgueses dan absoluta prioridad al pasaje ganancia → producción. Marx no puede negar la necesidad de este segundo pasaje de la realización, pero lo articula explicativamente desde el primero. No puede negar la necesidad de una teoría que explique realmente la existencia de un “precio de producción” (único problema fundamental para la economía burguesa es que piensa todo desde el “horizonte” del capital). Pero a Marx, quien piensa todo desde el sujeto de trabajo, desde el trabajador, desde la persona humana que trabaja (porque es una visión esencialmente *ética*, pero no moral),¹³ le interesa *fundar* el precio sobre el valor, vida objetivada humana, sobre el plusvalor (vida robada). Fundar así lo superficial y fenoménico (circulación) sobre lo profundo y esencial (producción). Por ello es necesaria la *confrontación crítica*; para probarse a sí mismo que su paradigma nacido genéticamente resiste el embate del antiguo paradigma científico-ideológico burgués -ya que toda ciencia, aun la de Marx, por supuesto, tiene siempre un componente ideológico, en cuanto no puede pretender, y es negado por hipótesis, ser el “saber absoluto”, la única ciencia sin ideología.

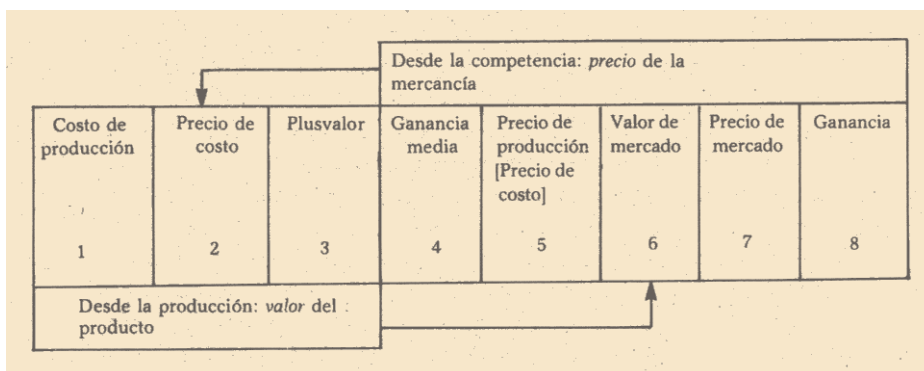
Así, Marx trabajó arduamente, con un entusiasmo teórico apasionado, desde marzo de 1862 hasta noviembre del mismo año, en estos 724 folios (del folio 220 del *Cuaderno VI* hasta el 944 del *Cuaderno XV*),¹⁴ a razón de casi 100 folios por mes. Ahora sí debía recurrir a la biblioteca del Museo Británico, donde todavía hoy podemos materialmente consultar las mismas obras que Marx leyó.

La “esencia” profunda es el plusvalor; la “forma” de aparición es la ganancia -la renta, veremos, es una forma derivada del propio plusvalor. La cuestión es ir articulando en el plano fenomenológico o apariencial las diversas mediaciones necesarias del plusvalor. Veamos, aunque muy anticipadamente, un esquema de la cuestión.

¹³ Por “moral” entendemos el sistema práctico y teórico del sistema vigente, establecido, dominante (el capitalista); por “ética” definimos el ámbito crítico desde la exterioridad del sistema vigente (el “trabajo vivo” para Marx, desde donde se critica la “moral burguesa” constituida). Cf. mi artículo: “¿Puede legitimarse una *ética* ante la pluralidad histórica de las *morales*?”, en *Praxis latinoamericana y Filosofía de la Liberación*, Bogotá, Nueva América. 1983, pp.117-132. Marx fundó una ética del trabajo desde donde criticó la moral del capital.

¹⁴ En *MEGA*, pp.333-1538.

ESQUEMA 12
ALGUNAS MEDIACIONES CATEGORIALES ENTRE EL PLUSVALOR Y
LA GANANCIA



Aunque no deseamos aquí explicar cada uno de estos ocho niveles de profundidad, porque será el fruto de las largas confrontaciones críticas de Marx con los economistas burgueses, queremos indicar sólo algunos aspectos, para que desde el comienzo pueda entenderse la tarea de clarificación y constitución categorial que Marx emprende desde este *Cuaderno VI*.

Metódicamente, debe pasarse “de lo abstracto a lo concreto”; lo más simple y abstracto es aquí el plusvalor, y la ganancia es lo más complejo y concreto, superficial. El tiempo de trabajo en la producción, *desde el punto de vista crítico*, determina el producto y su valor (niveles 1, 2 y 3); mientras que desde la *competencia “en general”* -o como consideración del capital en-sí y no realmente, como muchos capitales, desde la oferta-demanda, que deberá considerarse en la segunda de las cuatro partes del tratado de “el capital *en general*”,¹⁵ es decir, “desde el punto de vista del capital (*der vom Standpunkt des Capitals*)” (979, 31;II, 320) -se determina el “precio” de la mercancía. Desde ya adelantamos que Marx puede realizar el “pasaje” del plusvalor a la ganancia gracias a dos categorías; ellas son: “ganancia media (*Durchschnittsprofit*)”

¹⁵ Cf. mi libro *La producción teórica de Marx*, parágrafo 7.5 Considérese el plan del 2 de abril de 1858 (p.158); allí el punto *b* (“La competencia”) trata el asunto en concreto. Véase el esquema 38 de mi obra nombrada (p. 418, sobre “la competencia”). En cambio, en el tomo III de *El capital*, sec.1, cap. 1, indica que “los capitales se enfrentan en forma concreta” (II/6, Siglo XXI, pp.29-30; *MEW* 26, 33). Se trata de la competencia en general.

(nivel 4) y “precio de costo (*Kostenpreis*)” o “precio de producción (*Produktionspreis*)”¹⁶ (nivel 5). Y así como la *circulación* fue la totalidad ontológica en movimiento que fundaba las funciones del dinero;¹⁷ ahora la *competencia* será el fundamento desde donde se realiza la determinación del precio de costo o de producción (concepto todavía confuso en Marx, en buena parte de estos *Manuscritos del 61-63*).

La originalidad de Marx consiste en que para él, contra la economía política clásica, el plusvalor es en su esencia y en su totalidad igual a la ganancia, en abstracto. Pero para explicar las variaciones concretas (entre capitales, ramas o naciones) son necesarias otras categorías. Así, el plusvalor puede ser mayor o menor que la “ganancia media”. Por su parte, el “precio de costo” o de producción podrá ser mayor o menor que el “precio de mercado”. Esto permite, en su momento, alcanzar importantes conclusiones en la “cuestión de la dependencia”, ya que el precio de los productos que permiten ganancia extraordinaria en los países centrales se contrapone al precio con infraganancia en los países dependientes. De la misma manera, en los países desarrollados la “ganancia media” estará por sobre el plusvalor propio; ya la inversa en los países subdesarrollados.

Cabe todavía una última reflexión antes de pasar a nuestro tema. A alguien puede llamarle la atención que bajo el título de “Teorías sobre el plusvalor” Marx trate cuestiones tan dispares. Si se estudia el problema más de cerca se verá en realidad que desde un marco externo histórico (como una cronología), y de alguna manera, aunque a veces lejanamente, en torno a la cuestión del plusvalor (como en el caso de Steuart, los fisiócratas o Adam Smith), o al trabajo productivo (que produce plusvalor) o a la renta (donde se distribuye el plusvalor), etc., Marx va avanzando en la investigación de muchos temas (sin orden previo). De esta manera, el no previsto problema de la reproducción¹⁸ atraviesa toda la confrontación crítica. De todas maneras, el desarrollo del concepto de plusvalor es la cuestión que unifica todos estos *Cuadernos* y constituye la gran categoría descubierta por Marx y ahora

¹⁶ Cf. más adelante parágrafo 9.2, 9.4 y 12.1.

¹⁷ Véase *La producción teórica de Marx*, parágrafo 4.4.a, pp.96ss.

¹⁸ Véase esta cuestión en el capítulo 7 (parágrafo 3) y 8 (parágrafo 4). Era necesario distinguir en el valor del producto la parte que le corresponde del capital constante, para diferenciarlo del plusvalor.

confrontada críticamente con las “confusiones” de los economistas clásicos por ignorarla (por el tener que ignorarla *necesariamente* por su ceguera debido a su situación *dentro* de la totalidad del “horizonte burgués”, dentro de un *mundo* -en el sentido hegeliano y de Marx, que fenomenológicamente puede relacionarse con facilidad con el de Heidegger que también depende de Hegel- fundado en el “*ser-capitalista*”: el valor que se valoriza; fuera de este “*ser*” *nada* tiene sentido; y por ello *no-tiene-sentido* el trabajo vivo, horizonte desde el cual Marx realiza su confrontación).

6. CONFRONTACIÓN CRÍTICA CON J. STEUART Y LOS FISIÓCRATAS

(Cuaderno VI, folios 220 al 243; 333, 7-363, 26; I, 34-60; comenzado en marzo de 1862)¹

Verdad es que el plusvalor no se manifiesta entre los fisiócratas bajo esta forma [como trabajo excedente no pagado], porque ellos no llegaban todavía a reducir el valor en general a la sustancia simple, a la cantidad o al tiempo de trabajo. Como es natural, su modo de representación (*Darstellungsweise*) se halla *necesariamente* determinado por su concepción general acerca de la naturaleza del valor, que en ellos no consiste en un determinado modo de ser (*Daseinweise*) social de la actividad humana (trabajo), sino en algo material, en la tierra, la naturaleza y las diferentes modificaciones de esta materia (341, 28-36; I, 38-39).

En este capítulo corto, deseamos especialmente tener una “atención epistemológica” explícita, para describir el método que Marx usa en sus *confrontaciones* con los economistas capitalistas. No podremos ocuparnos del tema de manera tan detallada en los próximos capítulos, por ello aquí debemos aclarar este nivel específico del discurso de Marx.

6.1. EL CASO DE STEUART (333, 7-337, 30; I, 34-36)

J. Steuart, al que ya hemos visto antes en estos *Manuscritos del 61-63*,² tiene una “concepción (*Auffassung*)” mercantilista en el fondo.

¹ 333; 7; I, 34 (es decir: del *MEGA*, II,3,2, p.333, línea 7; de las *Teorías...*, FCE, tomo I, página 34). Véase *Kommentar*, pp.9ss.: “1,1. Sir James Steuart. 1.2. Die Physiokraten”.

² Véanse los párrafos 1.3, y 2.2. También se ocupó de Steuart en los *Grundrisse* frecuentemente (664-668; 686-688, 742-743, 909-910, etc.), y muchas veces en estos *Manuscritos del 61-63* (por ej. 343, 345; 371, 469, 553, etc., de *MEGA*). Aunque Marx tuvo siempre una visión favorable de Steuart, lo consideraba confuso por incipiente, por no realizar distinciones necesarias (lo que es explicable por la época mercantilista en la que se encontraba).

Antes de los fisiócratas, el plusvalor (*Mehrwert*) -es decir, la ganancia (*Profit*), bajo la *forma* de ganancia- se explicaba pura y simplemente a base del intercambio, por la venta de la mercancía en más de su valor (333, 8-10; I, 34).

Marx comenzó a poner atención en las categorías que usó Steuart y descubrió la estructura fundamental de su paradigma: el más-valor que se alcanza en la venta (*upon alienation*) es ganancia, pero de ninguna manera es el "plusvalor" tal como Marx lo ha definido en los primeros cuadernos de estos *Manuscritos del 61-63*. Para Steuart, plusvalor y ganancia son idénticos, son dos nombres con el mismo contenido semántico (en realidad en Steuart tiene un solo nombre: *profit*). Existe entonces una "ganancia positiva" que acrecienta o aumenta la riqueza social", la "suma de valores de uso", mayor cantidad de valor (más-valor: ganancia) que "se produce al desarrollarse la potencia productiva del trabajo" (334, 4-5; I, 34). De manera que el "valor *real*" (para Marx sería el "valor del producto"), o la "creación (*Schöpfung*) de nueva riqueza" (333, 15; I, 34), es fruto de una cierta "cantidad de trabajo que por término medio puede ejecutar en general un obrero del país" (334, 31-33; I, 35). Esta relación entre trabajo-valor es justa, pero Steuart no se pregunta el "cómo (*wie*)" es posible que haya "nuevo valor", *más* valor, plusvalor. No puede "explicar (*erklären*)", clarificar, el origen de ese plusvalor del capitalista "particular (*einzelnen*)". Pero la cuestión realmente esencial, que es lo que interesa a Marx, se sitúa después de estas distinciones categoriales.

Cuando se vende el producto devenido mercancía, se alcanza "ganancia *relativa*" que "representa pérdida para alguien" (333, 18-19; I, 34), ya que el capitalista manufacturero agrega por sobre el "valor *real*" un cierto *plus*, un más: el "precio de la mercancía" -nueva categoría de Steuart- está por sobre el "valor real" y en la venta se logra así una "ganancia *relativa*". Esta es la ganancia capitalista que es pérdida del comprador.

Marx dice que Steuart comprendió bien que la distribución de la "ganancia *relativa*" corresponde a las clases dominantes: la ganancia, a los manufactureros; el interés, a los prestamistas; la renta, a los propietarios del suelo. También comprendió claramente que toda ganancia es el más-valor del "precio de la mercancía" sobre el "valor real". Tuvo asimismo una acertada concepción del capital al descubrir que se produjo la "disociación

entre las condiciones de la producción, consideradas como propiedad de una determinada clase y la capacidad de trabajo” como diferentes (337, 21-23; I, 36). Pero, esencialmente, Steuart no pudo comprender para nada la cuestión del plusvalor tal como lo concibió Marx porque nunca salió del horizonte de la circulación.

En efecto, cuando Steuart se pregunta por los componentes del “valor real” indica que son tres: cantidad de trabajo, valor de los medios de subsistencia y valor de los materiales (334, 31-40; I, 35). Estos tres momentos (“*articles*” dice Steuart) encubren o no manifiestan el plusvalor en el sentido de Marx. La “cantidad de trabajo” es todo el trabajo empeñado del obrero. Mientras que los “medios de subsistencia” (o lo necesario para reproducir la “capacidad de trabajo”, diría Marx) son en realidad *parte* de la “cantidad de trabajo” (sería el “tiempo necesario”, pero no el “plust tiempo”).

En fin, de la *confrontación* con Steuart Marx concluye que no se descubrió el plusvalor *como tal* (como plust tiempo objetivado), sino sólo bajo la “*forma de aparición*” -hubiera dicho Marx- de uno de sus fenómenos: *como* ganancia. Pero, en definitiva, el *error* o *confusión* fundamental es el mismo que el del mercantilismo: afirmar que la mercancía se vende *por sobre* su valor para explicar la ganancia; no se comprende que se vende por su valor (valor real que incluye el plusvalor como cantidad de tiempo objetivado por sobre el valor necesario para la reproducción de los medios de subsistencia del obrero, para expresamos en el nombre de las categorías de Steuart).

Cabe preguntarnos: ¿Qué tarea hermenéutica realizó Marx? Marx se hizo cargo de los nombres y de las categorías dentro del paradigma mercantilista de Steuart y confrontó éste con sus propios nombres, categorías y paradigma, De allí aparecieron aspectos positivos y recuperables de Steuart y se rechazaron otros debido a errores de confusión.³

Desde el “horizonte” en el que situaba Steuart, él es “la expresión racional (*rationnelle*) del sistema monetario y mercantil” (337, 19-20; I, 36). Es decir, desde su “mundo” real, práctico y co-

³ En realidad, el “valor real” es *confusamente* el “valor de la mercancía” de Marx, que no es todavía el “valor de mercado” (nivel 6 del esquema 12). El “precio de la mercancía” sería algo así como el “precio” de la mercancía en el mercado (nivel 7), pero todo confusamente.

tidiano no hay posibilidad de una expresión *racional*, coherente, “científica” (333, 11;.12, I, 34), diferente de la que él expresó. Puede ser perfectamente “racional” o “científica” y sin embargo errada, confusa: es coherente con su “horizonte” -que tiene al capital como esencia y fundamento; sus errores son entonces *necesarios*.

6.2. CONFRONTACIÓN CON LOS FISIÓCRATAS (337, 31-348, 13; 1,37, 45)

Para los fisiócratas, en cambio, el producto es vendido como mercancía en su valor. Pero este valor contiene “más-valor” del invertido en los medios de producción y en el salario que paga la capacidad de trabajo del trabajador agrícola. Dicho más-valor (plusvalor) es sólo un “don de la naturaleza (*Gabe der Natur*)” (346, 11; I, 43). Ese plusvalor es la *renta* que recibe el terrateniente. No hay otro plusvalor más que la renta, y la ganancia del industrial debe interponerse como un salario del empresario. Si es verdad que los fisiócratas superaron el mercantilismo, si es verdad que “desplazaron la investigación acerca del origen del plus-valor de la esfera de la circulación a la esfera de la misma producción directa” (341, 16-20; 1, 38), cometieron sin embargo numerosas confusiones.

Desde ya debemos indicar que en la confrontación con los fisiócratas Marx no ha constituido todavía muchas de las categorías necesarias. Por ello, por ejemplo, acepta que la renta es plusvalor en sentido estricto, tal como lo había ya estudiado en los *Grundrisse*.⁴

Desde el “horizonte burgués” de comprensión, los fisiócratas identificaron los momentos constitutivos del capital como “algo independiente de su forma social, que les lleva a considerar la forma capitalista de la producción como una forma natural y eterna” (338, 7-8; I, 37); este error de ahistoricidad los conduce a concebir como “una ley abstracta, común a todas las formas de sociedad, lo que es en realidad la ley material que corresponde a una *determinada* fase histórica de la sociedad” (338, 15-16; I, 37).

⁴ Véase en mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafo 8.1 (pp. 166ss.); *Grundrisse* 234, 21ss.

Los fisiócratas advirtieron adecuadamente que la “capacidad de trabajo”, como mercancía del trabajador, enfrenta a “las condiciones de trabajo constituidas *en-sí* como capital”; que el valor de la capacidad de trabajo equivale al “tiempo de trabajo que se requiere para producir los medios de vida necesarios” (338, 33-34; I, 38), aunque se equivocaron al considerar ese mínimo necesario “como inalterable” -ya que la misma capacidad de trabajo recibe para su reproducción el efecto del desarrollo histórico que está sujeto a cambios. Pero lo más grave es que no entendieron el plusvalor *formal* sino sólo *materialmente*:

Por ser el trabajo agrícola el único trabajo productivo [de plusvalor], el único trabajo creador de plusvalor, la *forma* de plusvalor que distingue al trabajo agrícola de todas las demás clases de trabajo, es decir, la renta de la tierra, constituye la *forma general del plusvalor* [...]. El trabajo agrícola es aquel en que se manifiesta de un modo materialmente (*materiell*) tangible la creación de plusvalor (342, 41-343, 15; I, 40).

Los fisiócratas toman como creador de plusvalor o como “sustancia del plusvalor un trabajo determinado y concreto [el agrícola], y no el trabajo abstracto y su medida, el tiempo de trabajo” (344, 1-3; I, 41). Sólo en el caso de haberse definido la “condición *social* del trabajo” en general, se podía *formalmente* construir la categoría del plusvalor (plustrabajo social objetivado). Pero nada de esto pudieron hacer los fisiócratas, lo que les llevó a múltiples contradicciones con sus propios supuestos.

La primera contradicción es que aunque dan prioridad a la agricultura y a los terratenientes, no han comprendido que la disolución del sistema feudal prioriza ahora el capital industrial; y el mismo terrateniente aparece en realidad más como capitalista que como propietario, y en tanto tal se le distribuye plusvalor como renta. En resumen:

Se dan, pues, dentro del mismo sistema las siguientes contradicciones. La de que, habiendo comenzado por explicar el plusvalor por la apropiación del trabajo ajeno [...] este sistema *no vea* [ceguera hermenéutica] en el valor una forma de trabajo *social* y no considere el plusvalor como plustrabajo” sino que conciba el valor como simple valor de uso, como simple materia, viendo en el plusvalor simplemente un don de la naturaleza [...] (346, 30-36; I, 43).

Como puede observarse, Marx *prueba* (se muestra a sí mismo la resistencia o pertinencia de sus instrumentos interpretativos) sus categorías, al confrontar a su eventual adversario con claridad -como en la retórica griega. Pero, al mismo tiempo en torno a la cuestión del plusvalor surgen nuevos temas que deben ser clarificados. Si con J. Stuart fue la diferencia entre el valor y el precio de la mercancía (realización del plusvalor como ganancia), ahora en cambio es la cuestión del “trabajo productivo” (de plusvalor) y la complicada temática de la “renta del suelo”.

6.3. OTRAS CONTRADICCIONES MENORES (348, 14-363, 26; I, 45-60)

Marx continúa “asegurando” el contenido semántico de la categoría de plusvalor:

Los fisiócratas cifraban la esencia (*Wesen*) de la producción capitalista en la producción del plusvalor. Era éste el *fenómeno* (*Phänomen*) que se proponían explicar (358, 3-4; I, 54). En esta concepción (se expresa), por tanto, en primer lugar, la *esencia* (*Wesen*) del plusvalor; consistente en ser un valor que se realiza en la venta sin que el vendedor haya entregado por ella un equivalente, sin haberla comprado. *Valor no retribuido* (349, 27-29; I, 47). ¿De dónde proviene, entonces, el plusvalor? Lo que equivale a preguntarse: ¿de dónde proviene el capital? [...]. Su error estriba en *confundir* el incremento *de materia* operado en la agricultura con el incremento *del valor de cambio* (358, 13-17; I, 54).

La reflexión dialéctica de confrontación que Marx efectúa tiene ya bien clara la “esencia” del plusvalor. Desde la esencia la identidad, el fundamento), es necesario ahora explicar, clarificar los “fenómenos”, las apariencias, lo fundado; es decir: la ganancia, la renta, el interés. Pero no a la inversa. Además, si se equivocan en la esencia misma, confundiendo semánticamente el contenido formal del plusvalor con un posible fenómeno material, como el valor de uso, todo el resto es errado y confuso.

En primer lugar, François Quesnay (1694-1774), en su *Analyse du tableau économique* (París, 1846), dividió a la sociedad en tres clases: “la clase productiva (*agricultural laboureurs*), la clase de los terratenientes y la clase estéril” (348,17-18; I, 45). Para este mé-

dico y economista francés, sólo “los trabajadores agrícolas” son “la clase creadora de plusvalor”. El plusvalor no aparece en el precio de la mercancía, ya que es vendida en su valor:

Cuando el trabajo del agricultor produce *por encima* de la que le hace falta para cubrir sus necesidades, puede destinar este excedente que la naturaleza le confiere como un regalo [...] a comprar el trabajo de otros miembros de la sociedad. Al venderle su trabajo, éstos se limitan a obtener su sustento; el agricultor, en cambio, adquiere además de éste una riqueza independiente y disponible *que no ha comprado* y puede vender (349, 19-24; I, 46).

Quesnay plantea entonces a la perfección la cuestión pero no deduce sus últimas consecuencias. Enfrenta adecuadamente “el capital y el trabajo asalariado” en la agricultura; descubre el origen y el cómo del plusvalor, pero no comprende que el “regalo de la naturaleza” tiene como destinatario al propietario del trabajo (el trabajador) y no el propietario del suelo (el capitalista). “La apropiación, sin equivalente, de trabajo ajeno” (351, 9-10; I, 48) no es *formalmente* descubierta por Quesnay: define el fenómeno pero desconoce su esencia fundamental. Ha realizado explícitamente la descripción de la “apariencia”, pero no la ha religado a la esencia: sabe que el más-valor no ha sido pagado, pero su gratuidad la atribuye a la “naturaleza” y no a la coacción violenta de una “relación *social*”; es decir, “se deriva este plusvalor de la naturaleza y no de la sociedad, de las relaciones con la tierra y no del intercambio” (346, 39-40, I, 44). Aquí puede comprenderse el estatuto *ético* del discurso de Marx (si por “ético” se entiende las relaciones entre personas, la relación práctica, la *praxis*, y no la relación productiva o poiética: persona-tierra).

De la misma manera, Anne R.J. Turgot (1727-1781), en su obra *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses* (París, 1844), concluye que “la renta del suelo [es] el único plusvalor” (353, 18; I, 51), y ésta pertenece con derecho al propietario porque ha avanzado las “condiciones objetivas de trabajo” (las herramientas, materia prima como semillas, etcétera).

Ferdinando Paoletti (1717-1801), en su trabajo *I veri mezzi de render felici le societa* (Milán, 1804), recae siempre en “la confusión del *valor* con la *materia*” (353, 29-30; I, 51), y por ello la industria “no crea nada”; es decir, “la economía política presupone y tiene como objeto de investigación la producción *material*

y real, que se da exclusivamente en la agricultura”. Este “materialismo” economicista fue rechazado claramente por Marx -aunque un cierto productivismo del socialismo real lo reimplantó.

El mismo Adam Smith cae en un fisiocratismo al escribir que “en la manufactura la naturaleza no hace nada; todo lo hace el hombre” (354, 30; I, 52). Por ello, Smith considera la ganancia del capitalista como ahorro o privación y entiende siempre “la renta de la tierra como fuente exclusiva de la acumulación, como su verdadera fuente económica y, por así decirlo, legítima” (357, 13-14; I, 53).

Por su parte, Jérôme A. Blanqui (1798-1854), en su obra *Histoire de l'économie politique* (Bruselas, 1839), explica que para los fisiócratas el “más-valor” que daba la agricultura se denominaba el “producto neto” que se apropiaba el terrateniente. Germain Garnier (1754-1821), traductor de A. Smith, enseña por su parte que en el caso de las manufacturas hay que aplicar la doctrina mercantilista; en realidad afirma que se venden los productos por sobre su valor, y por ello descubre que la ganancia por ahorro -sugerencia de Smith- es en realidad fisiocrática.

De todas maneras, el fisiocratismo se fue inclinando a concebir la explotación agrícola de manera capitalista y como “gran agricultura” (con mucho capital, instrumentos y grandes extensiones), lo que indicaría el fin del feudalismo.

El olfato ético de Marx le hace descubrir en una exclamación de Mercier de la Riviere (1720-1786), en su *L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques* (Londres, 1767), la “intuición (*Ahnung*)” del origen del plusvalor (“[...] veréis en qué pobreza [...] viven los mismos trabajadores que conocen el arte de convertir veintecentavos en el valor de mil táleros”; 360, 35-37; I, 57).

Al exaltar de tal manera a la agricultura y al considerar a la renta como el único plusvalor, los fisiócratas cavaron la fosa de los propietarios del suelo. La Revolución francesa impuso impuestos a los únicos que creaban nuevo valor; confiscaron virtualmente las tierras, las que pasaron a manos del Estado.

Theodor A.H. Schmalz (1760-1831), en su *Économie politique* (traducida en París, 1826), repite, vulgarizando, las posiciones fisiocráticas ya alcanzadas. Aparece, sin embargo, el concepto de “salario *medio*” (363, 14; I, 59) que establece una relación con el “consumo *medio*” necesario del trabajador. Por su parte; Pietro Verri (1728-1797), en *Meditazioni sulla economia politica* (Milán, 1804), comienza la crítica al fisiocratismo indicando que “la in-

dustria obtiene en el precio que recibe [de su producto], no sólo la reposición de lo que ha consumido, sino algo más, y este algo más es una nueva cantidad de valor creado en la producción anual” (363,17-20; I, 60).

Como conclusión, podemos dejar expresarse a Marx mismo:

Según los mercantilistas, el plusvalor es puramente *relativo*: lo que lino gana, lo pierde el otro. Ganancia por venta [...]. Por tanto dentro de un país, si nos fijamos en el capital total, no se crea plusvalor [...]. Por oposición a esto [...] la fisiocracia trata de explicar este plusvalor: el *producto neto*. Y, como se atiende al *valor de uso*, la única fuente del producto neto es la agricultura (361, 25-35; I, 58).

Esta traducción del paradigma mercantilista y fisiocrático al de Marx, respetando a veces la denominación de sus categorías -pero vertiéndolas semánticamente en las de Marx-, concluye la confrontación inicial: “el sistema mercantilista niega, en realidad, la creación de plus valor *absoluto*” (361, 32-33; I, 58), mientras que los fisiócratas interpretan *materialmente* el plusvalor pero ignoran su esencia *formal* -fruto del plustrabajo abstracto.